

Hace mucho tiempo, vivió en China una amable y hermosa niña. Se llamaba Yeh Hsien.

Yeh Hsien tenía una madrastra que la obligaba a trabajar todo el día.

Un día, mientras Yeh Hsien estaba sacando agua del pozo, vio un hermoso y dorado pez.

“Por favor, no me hagas daño”, le dijo el pequeño pez.

Yeh Hsien amaba a todos los animales. Y cuidó al pequeño pez. Lo alimentó hasta que fue lo suficientemente grande para nadar en el estanque.

